

# Investigación y políticas de lectura: una exploración por el mapa de la lectura de Iberoamérica

LUIS BERNARDO PEÑA

*Subdirector de Lectura y Escritura, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe-CERLALC. Profesor de la Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.*

**L**a enorme brecha que existe entre los discursos sobre la lectura y lo que sucede en la realidad de nuestros países se debe, en gran parte, a la falta de investigación sobre los contextos, los problemas y las condiciones reales en los que se desarrollan los programas existentes, así como a sus resultados. Muchas veces se emprenden acciones y campañas de lectura bien intencionadas a partir de un conocimiento superficial y casi anecdótico que nos ha impedido profundizar en sus aspectos sustantivos, como los motivos que los impulsan y los fines que persiguen las personas que, con muy pocos recursos y sí muchos obstáculos, los sostienen con su motivación y entusiasmo; las concepciones de lectura que los movilizan, las características y particularidades de los grupos que atienden, las dificultades que enfrentan y las formas que han ido encontrando para superarlas.

Un conocimiento más profundo de los escenarios, las experiencias y las prácticas concretas de lectura que se están desarrollando en los países de Iberoamérica podría darnos luces y ofrecer elementos para formular políticas de lectura que partan de bases más reales y que tengan una conexión mucho más estrecha con las situaciones y problemas que quieren contribuir a resolver.

### *Las prácticas sociales de lectura...*

Con estos supuestos, la Subdirección de Lectura y Escritura del CERLALC inició, en el 2002, el proyecto *No se quede por fuera del mapa*, que tenía como propósito empezar a levantar un mapa de las acciones de fomento a la lectura que se adelantan en la región y profundizar en el conocimiento de sus dinámicas y características propias. El interés principal del proyecto era iniciar una investigación sobre la diversidad de modelos, problemas, concepciones, métodos de trabajo y prácticas sociales que constituyen el mapa de la lectura en Iberoamérica.

No hay que esperar de estas experiencias grandes disquisiciones teóricas o tesis académicas sobre la lectura y el acto de leer. Lo que ellas nos enseñan pertenece a otra dimensión, la del mundo de la vida, ese lugar concreto y problemático en el que se desenvuelven los actos humanos. Una lectura atenta de estas encuestas nos revela, de manera explícita o entre líneas, las convicciones que llevaron a maestros y maestras, bibliotecarios y bibliotecarias, promotores comunitarios, agentes sociales, médicos pediatras, investigadores y especialistas, a plantearse la lectura como una vía para el conocimiento personal, la comprensión de la realidad, la inclusión social y la construcción de una cultura democrática.

Pero, además de este deber-ser de la lectura, el lector podrá descubrir en su trama la insuficiencia y las contradicciones que encierra toda actividad humana, las dificultades que han tenido que enfrentar las personas y la forma como se las han ingeniado para sobrevivir. Es justamente ese sentido profundo, que sólo se puede encontrar en una lectura al mismo tiempo respetuosa e incisiva, capaz de penetrar más allá de los datos, lo que pretendemos sacar a la luz en estas páginas.

### EL PROYECTO NO SE QUEDE POR FUERA DEL MAPA

El proyecto está inspirado en una metáfora. Así como hay mapas sobre el relieve, los ríos, las regiones o los recursos naturales, imaginamos un mapa de la lectura que mostrara sus lugares, sus pobladores, sus trayectos accidentados, sus puentes y rutas de comunicación, allí donde los hay, pero también sus islas, abismos y regiones desconocidas.

Con este fin, la Subdirección de Lectura y Escritura del CERLALC decidió hacer una convocatoria a ministerios de educación y de cultura de la región, cámaras y consejos del libro, redes de bibliotecas, ONG, entidades de la sociedad civil, la comunidad académica, las editoriales y demás actores que trabajan por el fomento de la lectura en la región.

Para recopilar la información sobre los programas se diseñó una encuesta que les permitió a las entidades organizar y registrar los datos sobre aquellos aspectos que se consideraron esenciales en la gestión de cualquier programa de lectura: las concepciones que los inspiran, las estrategias de acción, los problemas que han tenido que enfrentar o las formas en que se sostienen económicamente.

La encuesta fue enviada a un total de 164 posibles fuentes de información ubicadas en todos los países de América Latina y el Caribe, España y Portugal.<sup>1</sup> Gracias a la colaboración de todas las personas que respondieron a la invitación que les hicimos “para no quedarse por fuera del mapa”, logramos compilar, en una primera fase, 110 programas y proyectos de fomento de la lectura, ubicados en 17 países iberoamericanos.

Es una muestra todavía pequeña, si se piensa en la multiplicidad y diversidad de experiencias existentes, y de la que, seguramente han quedado fuera muchos programas importantes. Pero más que levantar un simple directorio de experiencias, el principal interés del estudio era intentar hacer una caracterización de las mismas que nos permitiera saber algo más que sus coordenadas básicas; su ficha técnica, por decirlo así. En efecto, son sólo 110 historias, pero que nos hablan de lo que un grupo importante de promotores están haciendo por la lectura: desde autoridades de los ministerios hasta silenciosas maestras y bibliotecarias que han logrado encender el entusiasmo de la gente por la lectura y mantenerlo a pesar de las dificultades.

Esta primera recopilación de experiencias constituye apenas el inicio del proyecto que tiene como propósito levantar el mapa de la lectura de

---

1 Con el fin de realizar el registro y el procesamiento de la información, así como para su posterior divulgación, se diseñó una base de datos en Microsoft Acces. Para el procesamiento de información se utilizó el Statistical Package for Social Sciences (SPSS).

la región. Esto significa que la convocatoria continúa abierta para recibir nuevas experiencias y actualizar la información de aquellas que ya quedaron registradas. Esto nos permitirá no sólo seguir ampliando el mapa para que abarque más proyectos, sino, lo que es más importante, contrastarlo con otros, corregirlo, precisar cada vez más sus contornos y profundizar en el conocimiento de sus dinámicas.

Antes de entrar al análisis de los primeros resultados de este ejercicio, conviene decir unas palabras sobre sus alcances y limitaciones, con el fin de que sean tenidos en cuenta a la hora de valorar sus hallazgos y de arribar a conclusiones.

1. Este centenar de proyectos constituye un conjunto bastante representativo de la riqueza y diversidad de modelos y prácticas de lectura que se realizan en los países de la región. Por un lado, incluye experiencias provenientes de 17 de los 21 países iberoamericanos; por otro, abarca un amplio espectro de prácticas de lectura: lectura en hospitales, grupos de lectura para madres comunitarias y personas de la tercera edad, círculos de lectura, “bibliolanchas”, clubes de lectores, formación de maestros y promotores de lectura, bibliotecas de frontera, utilización de los medios de comunicación para promover la lectura, “maratones de lectura”, estudios del comportamiento lector, e incluso programas de fomento a la lectura en colaboración con las ligas del fútbol profesional. Dentro del variado repertorio de las experiencias recibidas en el marco del estudio se encuentran también nueve planes nacionales de lectura que se encuentran actualmente en desarrollo.<sup>2</sup>
2. El estudio revisa, describe y analiza un conjunto significativo de experiencias, no una muestra estadísticamente representativa del universo de programas de promoción de la lectura en la región. Por lo tanto, sus resultados no pueden tomarse como

---

2 Los nueve planes de lectura corresponden a los siguientes países: Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, México y Venezuela. El análisis de los planes nacionales de lectura ha sido objeto de otro estudio que está próximo a publicarse.

un diagnóstico comprensivo de la situación de la lectura en la región, ni sus conclusiones tienen valor de generalidad para el universo de las experiencias regionales. Más que una *significatividad* estadística, el valor de las conclusiones del estudio radica en lo *significativo* de las experiencias consideradas, la mayoría de las cuales son desarrolladas por entidades que desempeñan un rol estratégico en el campo de la promoción de la lectura en sus países. Además de los planes nacionales de lectura, el conjunto de experiencias incluye un número importante de programas gestionados por entidades del sector privado.

3. Los análisis y conclusiones del estudio se han hecho sobre la base de una información muy completa que recibimos directamente de las entidades consultadas, aunque se trata de aquella información sintética que puede recogerse en una encuesta. Una comprensión más profunda de toda su riqueza y significado supondría una revisión mucho más exhaustiva sobre sus características y sus modelos de gestión, e implicaría la utilización de otros instrumentos cualitativos como las entrevistas en profundidad, las historias de vida, los grupos de discusión o los estudios de caso.<sup>3</sup>
4. Además de proporcionar las bases instrumentales para el registro sistemático de las experiencias, la base de datos que ha empezado a construir el CERLALC constituye un recurso de información de gran valor para dinamizar los procesos de conocimiento e intercambio de experiencias entre los actores de la lectura en la región. De hecho, la base de datos es uno de los aportes del CERLALC al Plan Iberoamericano de Lectura ILIMITA-2005.<sup>4</sup>

---

3 Un buen ejemplo de este tipo de enfoque es el recuento que ha hecho recientemente Michèle Petit de la experiencia “Leer juntos”, en la población de Ballobar, España, que se publica en este *Segundo Seminario* organizado por el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

4 Se puede tener acceso a la base de datos que está publicada en la página web del Plan Iberoamericano de Lectura ILIMITA-2005 [www.ilimita.info](http://www.ilimita.info), y en la página web del CERLALC [www.cerlalc.org](http://www.cerlalc.org)

5. La exploración realizada hasta ahora debe verse como el primer paso en el proceso de trazar el mapa de la lectura en Iberoamérica, un mapa que no sólo contenga muchas más experiencias sino que proporcione una información cada vez más detallada sobre su situación.

Este trabajo presenta una síntesis de los principales hallazgos, reflexiones e interrogantes que deja la lectura transversal de la información recogida en la primera fase de esta exploración por el territorio de la lectura. Sobra decir que este primer informe no pretende agotar toda la riqueza y complejidad de los programas; nuestra intención es, más bien, que pueda servir como punto de partida para nuevas lecturas.

## MODELOS

Una de las preguntas de la encuesta indagaba por los modelos o concepciones de lectura que les sirven como fundamento conceptual a las experiencias. Este es un aspecto que nos pareció muy importante estudiar, porque permite tener una comprensión más profunda sobre las representaciones que los distintos actores se forman en relación con la lectura, a la vez que nos ayuda a entender mejor sus formas de actuación y sus prácticas lectoras.

El análisis de este aspecto de las experiencias revela una gran pluralidad en los enfoques sobre la lectura, que pueden sintetizarse en siete grandes concepciones: lectura como placer estético, lectura para el desarrollo personal, lectura con propósitos educativos, lectura para acceder al mundo de la información, lectura como requisito para alcanzar el desarrollo económico, lectura como una práctica social y cultural, y lectura como condición para construir una cultura ciudadana.

No obstante esta diversidad de enfoques, se empieza a observar un movimiento a partir de las concepciones de origen psicolingüístico, cognitivo o literario, tan en boga en las últimas dos décadas y presentes aún en varios de los programas, hacia aquéllas que prefieren ver la

lectura como una práctica social y cultural. Mientras la mayor parte de los modelos tradicionalmente utilizados hasta ahora para estudiar la lectura la han considerado como un acto intelectual, subjetivo y en esencia solitario, el modelo sociocultural pone de manifiesto las limitaciones de esta concepción y propone pensar la lectura en el contexto más amplio de la cultura y de la historia.

Este enfoque está planteado con mucha claridad en el plan nacional de lectura de Argentina:

La propuesta es interpelar a las prácticas cotidianas de lectura en la escuela desde una mirada más amplia que dialogue a la vez con las prácticas culturales y de lectura extraescolares. El conocimiento cultural de las prácticas de lectura será punto de partida para el desarrollo de nuevas estrategias de trabajo e intervención. Se trata de desarrollar *un modelo de lectura sociocultural* en tanto tendrá en cuenta múltiples variables socioculturales, lingüísticas y étnicas a la hora de tomar decisiones tanto en la selección de los acervos, como en la jerarquización de los ejes de trabajo como en la propuesta didáctica que se construya [...] Se trata de entender la lectura en un sentido más amplio, en el que conviven los intereses estéticos con los informativos y los formativos.

Esta concepción social de la lectura considera la acción de leer como una forma de encuentro con los otros, una manera de tejer redes de sociabilidad entre personas que comparten intereses y modos particulares de leer. La lectura compartida se convierte en un pretexto para el encuentro interpersonal, en el espacio creado por el libro. Esta idea ha traído como consecuencia una revaluación de la imagen del lector solitario, tan afincada en algunos discursos sobre la lectura, y una recuperación de las prácticas de la lectura compartida que ya hacen parte de las acciones de varios de los programas, por ejemplo, las tertulias literarias, los círculos y clubes de lectura, o las experiencias de lectura colectiva en los institutos de formación docente.

La práctica de la lectura tiene un efecto positivo que trasciende la acción de la escuela e involucra a la familia, la comunidad y la sociedad, *entendiendo esa práctica no sólo como un ejercicio individual y placentero*, sino también como elemento fundamental para el desarrollo social [...] Quienes habitan en los lugares más apartados y quienes lo hacen en el

## *Las prácticas sociales de lectura...*

centro tienen, por medio de la lectura y el acceso a libros que divulgan y discuten conocimientos e ideas, *mayores posibilidades de unirse y organizarse para lograr fines comunes*.<sup>5</sup>

Para un número importante de programas, la lectura es también un factor fundamental para el crecimiento económico, político, social y cultural de las personas y de las naciones. Por esa razón, las acciones para erradicar el analfabetismo, combatir el analfabetismo funcional y estimular la lectura son una condición fundamental para la inclusión cultural y ciudadana, imprescindibles para construir un nuevo proyecto de nación y una sociedad más justa. Esta concepción está muy presente sobre todo en los planes nacionales de lectura, varios de los cuales consideran que la construcción de una cultura lectora puede contribuir a fortalecer la unidad nacional, a afirmar su identidad en medio del respeto a la diversidad étnica, cultural y lingüística, y a preservar sus valores, sus tradiciones y su historia.

El análisis de las concepciones de lectura nos muestra una gran diversidad de enfoques que, más que posiciones opuestas, constituyen aproximaciones válidas que tratan de explicar la complejidad del acto lector y, en particular, las posturas que asumen los diferentes actores en relación con su valor y su relevancia social y cultural. Por otra parte, las motivaciones de orden social, como el desarrollo económico, la participación ciudadana, la identidad nacional, la construcción de una cultura democrática o la inclusión, empiezan a competir con las que tradicionalmente se han mencionado para justificar la importancia de la lectura: estar informado, desarrollarse profesionalmente, ser una persona “cultura” o disfrutar el placer de leer.

## RETOS

Además de las *concepciones*, que se refieren al deber ser de la lectura, existen una serie de *motivaciones* en el ámbito de la práctica

---

5 Plan Nacional de Lectura de Venezuela *Todos por la lectura*. El subrayado es nuestro.

que se invocan como justificación de los programas de fomento de la lectura. Estas motivaciones suelen estar planteadas en forma de retos o desafíos frente a situaciones problemáticas que los programas pretenden enfrentar mediante su intervención, y se encuentran expresadas explícitamente en sus objetivos.

Son siete los retos principales que plantean los programas.

1. *Ofrecer oportunidades para mejorar el acceso al libro y la lectura.*

Este reto constituye sin duda la preocupación más persistente de los programas de lectura. Se plantea como una respuesta al problema de la inequidad que existe en el acceso a los libros y los materiales de lectura en un sector mayoritario de la población, especialmente entre los grupos más vulnerables.

De acuerdo con las personas que respondieron a la encuesta, este problema tiene dos variables fundamentales: por un lado, *el costo de los libros*, que los convierte prácticamente en un lujo para las personas de más bajos recursos; por otro, una débil infraestructura de librerías y canales de distribución, lo cual les dificulta a las personas que viven en poblaciones pequeñas, incluso en las medianas, conseguir publicaciones de calidad.<sup>6</sup>

Para enfrentar este reto, los programas proponen entre sus objetivos y estrategias desarrollar el sector gráfico, editorial, bibliotecológico, librero y autoral del país, estimular la producción y circulación de libros y demás material bibliográfico, reducir el costo de los libros, editar colecciones especiales a bajo costo y mejorar la red de librerías.

---

6 De acuerdo con datos de la Asociación de Libreros Mexicanos, las librerías locales y regionales están desapareciendo, y existen en el país menos de una librería por cada 250.000 habitantes, uno de los índices más bajos del continente americano. En Brasil, el 73% de los libros están concentrados en las manos del 16% de la población, y sólo existen 1.500 librerías, cuando el número ideal sería 10.000, y el 89% de los municipios carecen de ellas. También en Colombia se registran enormes disparidades en el acceso al libro: casi el 50% de las ventas editoriales se realiza en Bogotá, la capital, mientras que otras ciudades capitales absorben menos del 1% de las ventas, cada una.

2. *Desarrollar los sistemas de bibliotecas públicas.*

Otro de los retos compartidos por un número importante de programas apunta a resolver la precaria situación de las bibliotecas, cuyos principales indicadores son: su déficit en comparación con el número de habitantes, su escasa cobertura, su concentración en zonas urbanas, la deficiente infraestructura de muchas de ellas, la escasez de libros, colecciones desactualizadas, la baja calidad de los servicios y la pobre formación que tienen muchos de los bibliotecarios. En los casos en que se cuenta con libros, éstos no siempre responden a las demandas ni a los intereses de la comunidad.

Los objetivos y las acciones propuestas para asumir este reto apuntan a crear, fortalecer y ampliar la cobertura de las bibliotecas públicas y escolares; mejorar los niveles de cobertura y calidad de las bibliotecas públicas y los sistemas que las integran; crear bibliotecas demostrativas; mejorar la calidad de los servicios; elevar el nivel profesional de los bibliotecarios; ofrecer espacios alternativos de lectura, y llevar la biblioteca a la comunidad.

3. *Mejorar los hábitos de lectura y las competencias lectoras.*

El problema de los bajos índices de lectura es el motivo que los países aducen con mayor frecuencia como justificación para iniciar los programas y planes nacionales de lectura. Este problema tiene dos facetas que es importante diferenciar: por un lado están las estadísticas sobre hábitos lectores y consumo de libros medidos a través de encuestas y estudios de tipo cuantitativo. Por el otro, las deficiencias en las *competencias lectoras* de los estudiantes, entendidas como la capacidad para aplicar sus conocimientos sobre el lenguaje a la comprensión y el uso de diferentes tipos de textos en las situaciones y contextos concretos de la vida en sociedad.

Frente a esta problemática, los programas plantean acciones dirigidas a aumentar los índices de lectura de la población; mejorar los hábitos de lectura, especialmente entre la población infantil y juvenil; reducir el número de analfabetos funcionales; impulsar el desarrollo de las competencias comunicativas; fortalecer los hábitos y capacidades lectoras de alumnos y

maestros, y mejorar la calidad de la interacción de los lectores con los textos.

Sólo el 30 por ciento de los programas estudiados hicieron un diagnóstico específico sobre la situación de la lectura, antes de su iniciación. En su lugar, utilizaron las estadísticas existentes sobre el libro, la lectura y las bibliotecas, o los estudios realizados por los ministerios de educación. El marco de referencia más utilizado por los programas para hacer el diagnóstico sobre el estado de la lectura son las encuestas sobre hábitos de lectura y los resultados de las pruebas internacionales que evalúan las competencias lectoras de los estudiantes.<sup>7</sup>

Queda la pregunta de si los resultados de estas pruebas pueden tomarse como el único indicador del desarrollo de la lectura en nuestros países.<sup>8</sup> Si bien puede ser útil saber cuántos libros se leen en promedio al año, el número de horas que las personas le dedican diariamente a la lectura o el consumo de productos impresos, hay otros aspectos mucho más importantes de la experiencia lectora que no se dejan encerrar en una descripción estadística, como las representaciones sobre la lectura y el valor social que las personas le atribuyen, las razones por las que se lee, el efecto que tiene lo leído en las vidas de los lectores, o las variantes en las prácticas de lectura. Este tipo de encuestas tampoco registran casos como el de tantas personas que leen muy pocos libros pero que los leen en profundidad. “¿Quién es mejor lector: el que lee un gran número de libros, o el que se toma todo su tiempo para disfrutarlos y entenderlos?”<sup>9</sup>

---

7 Las pruebas a las que se hace referencia concretamente son el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Educación (LLECE), la Prueba de Competencias y Aptitudes para la Vida (PISA), y el Estudio Internacional sobre el Progreso de la Competencia en Lectura (PIRLS).

8 Sólo uno de los planes nacionales de lectura, el de Argentina, hace un cuestionamiento a los estudios estadísticos porque asumen que la lectura significa lo mismo para todos, y llama la atención sobre la necesidad de complementarlos con investigaciones que den cuenta de la riqueza y la diversidad que encierran otras formas de leer.

9 Peña, Luis Bernardo, *Anotaciones críticas sobre los estudios de comportamiento lector*, CERLALC, Subdirección de Lectura y Escritura, 2004.

4. *Compensar las deficiencias del sistema educativo para formar lectores.*

Éste es uno de los retos que aparecen mencionados con mayor frecuencia en los programas de promoción de la lectura, como una acción que debe hacerse al interior de la escuela para transformar las formas de enseñar y las prácticas de lectura, o como una acción subsidiaria o complementaria a la de la escuela.

Algunos de los aspectos específicos de esta problemática que los programas se proponen solucionar son: la deserción y repetición del año escolar, la escasez de libros en las escuelas, el bajo nivel de competencia lectora y escritora de los maestros, la persistencia de prácticas pedagógicas que atentan contra el desarrollo de habilidades comunicativas de los alumnos, y la poca incorporación del libro y otros materiales escritos a los procesos de aprendizaje en las distintas áreas del currículo. A todo esto se suma la inexistencia de un sistema organizado de bibliotecas escolares en algunos países, o la precariedad de las instalaciones y de la dotación allí donde éstas existen; el bajo nivel de formación de los bibliotecarios escolares, y la falta de articulación entre las bibliotecas públicas y las bibliotecas escolares.

Por el papel clave que desempeñan en la formación de lectores desde los primeros años, el problema de las deficientes competencias lectoras y escritoras de los profesores constituye uno de los más críticos. Por esta razón, un número importante de programas están enfocados a compensar estas deficiencias, y brindan cursos y talleres de formación dirigidos a los maestros, con el objetivo no sólo de cualificarlos en el campo de los nuevos modelos de pedagogía de la lectura y la escritura, sino también de interpelarlos en su condición de lectores y escritores.

Otro de los problemas críticos, y que guarda una relación más directa con la lectura, es la poca utilización de libros y materiales educativos impresos en el proceso de aprendizaje. Tradicionalmente, la explicación que se le ha dado a este problema se ha circunscrito a las dificultades que tienen los gobiernos para dotar de materiales suficientes y de buena calidad a todas las escuelas, debido a los altos costos que tienen los programas

de dotación o a problemas de inequidad e ineficiencia en el proceso de distribución. Pero la constatación que se ha hecho en varios programas del poco uso que se les da a los textos y materiales impresos en muchas escuelas en aquellos países que han puesto en marcha ambiciosos programas de dotación, ha hecho que el problema se replantee, ya no como un asunto de entrega de libros y materiales sino en términos de la apropiación y uso social de los mismos por parte de los maestros y los estudiantes. En otras palabras, se puede decir que, en el fondo, es un problema de lectura.

5. *Apoyar programas de intervención social.*

Para otros programas el reto no es elevar los índices de lectura ni mejorar el acceso al libro, sino utilizar la lectura como un medio ideal para apoyar o complementar programas que persiguen objetivos de promoción social, y para trabajar conjuntamente con otras instituciones dedicadas a la prestación de servicios de salud, asistencia social y prevención.

En estos casos, los proyectos de lectura trabajan como aliados de otros programas cuyos objetivos trascienden la lectura misma, por ejemplo:

- Programas de inserción laboral.
- Programas de intervención dirigidos a poblaciones vulnerables, tales como personas víctimas de situaciones de violencia, jóvenes que viven en barrios marginales, desplazados o víctimas de desastres naturales.
- Proyectos para brindar oportunidades de encuentro, formación o esparcimiento para grupos especiales (reclusos, enfermos, personas de la tercera edad).
- Proyectos para crear comunidades de lectores que trasciendan las paredes del aula y de la escuela, en zonas caracterizadas por la multiculturalidad, el desempleo y la pobreza.
- Programas dirigidos a niños y niñas sin posibilidades de acceso a las oportunidades educativas, a causa de su temprana incorporación al trabajo.

- Programas que buscan generar participación comunitaria en torno a la lectura.

En estos casos, los programas de promoción de la lectura se confunden con las acciones de promoción social que utilizan la lectura simplemente como una estrategia de intervención. Cuando se examinan con detenimiento los objetivos y las prácticas de algunos de los programas estudiados, uno se pregunta si su objetivo principal es la lectura en sí misma, o si ésta es utilizada más bien como una eficaz acción mediadora, aunque subordinada a otros propósitos que están más allá de la lectura misma.

6. *La necesidad de una política nacional de lectura.*

Varios programas se plantean como reto la necesidad de concertar políticas nacionales de lectura que garanticen la continuidad de los proyectos que trabajan por la democratización del libro y la lectura, y que consigan comprometer a los diferentes actores para integrar los esfuerzos de diversas instituciones públicas y privadas en torno a proyectos sociales de lectura. Consecuentes con este reto, los objetivos de estos programas van dirigidos a elevar a un primer plano el tema de la lectura y el libro en los escenarios políticos, sociales, culturales y medios de comunicación; y a convertir la lectura en una política de estado, o articular, con todas las jurisdicciones del país, lineamientos comunes en relación con el tema de la lectura a través de planes nacionales de lectura como acciones que forman parte de una política pública nacional.

7. *Necesidad de articular las acciones de los diferentes sectores.*

Otro de los retos expresado por muchos de los actores es la urgencia de integrar los esfuerzos de los diferentes grupos, empresas e instituciones del sector público y la sociedad civil, y la de articular las experiencias de promoción de la lectura con acciones de formación y asistencia técnica que consigan fortalecer y profundizar las actividades de promoción que ya existen, recuperar aquéllas que no pudieran continuarse y ayudar a instalarlas en nuevas zonas.

El análisis de estos siete grandes retos que los programas se plantean nos permite formarnos una imagen más exacta, una radiografía muy cruda de la problemática de la lectura en los países de Iberoamérica. Su mayor valor radica en que ha sido compuesta a partir de los testimonios y de las esperanzas de los cientos de actores que participan en ellas. Y su mayor interés está en que señala, de manera explícita o implícita, la dirección hacia donde deberían apuntar las políticas de lectura.

## MEDIACIONES

Al igual que lo constatábamos en el examen de las diferentes concepciones en las que se inspiran los programas, aquí también el trabajo de exploración nos sitúa frente a un entramado muy rico de modos y formas muy diversos de enfrentar los retos de la lectura. Pero, aun en medio de esta gran diversidad de acciones y prácticas, es posible encontrar muchos aspectos comunes que quisiéramos señalar.

Sin embargo, la diferencia con las concepciones es que a través de las acciones y las prácticas de lectura podemos formarnos una idea mucho más real y concreta sobre el mapa de la lectura en la región. Un mapa en el que ya no sólo se dibuja el *deber-ser* de la lectura, sino el *poter-ser*; es decir, lo que los programas ya vienen haciendo desde hace un tiempo, y en donde empieza a revelarse con mayor claridad lo que podríamos llamar “el rostro” de estas experiencias: sus actores, los diferentes modos de abordar la lectura, lo que han podido lograr, pero también sus contradicciones y dificultades; en una palabra, aquella faceta de las experiencias que no se deja reducir tan fácilmente al discurso.

Sería imposible dar cuenta de toda esta riqueza en el espacio de este informe. No obstante, con el fin de dar una idea general acerca de la diversidad de acciones y prácticas de lectura que desarrollan los programas estudiados, en el Cuadro 1 las hemos organizado en 10 grandes grupos, de acuerdo con sus principales líneas de acción.<sup>10</sup>

---

10 Los lectores interesados en analizar con más detenimiento este aspecto del estudio, pueden consultar la base de datos en la página web del Plan Iberoamericano de Lectura ILIMITA-2005. [www.ilimita.info](http://www.ilimita.info)

## Las prácticas sociales de lectura...

**Cuadro 1 – Síntesis de las líneas de acción y acciones-tipo**

Líneas de acción	Acciones-tipo
1. Política pública	Programas orientados a convertir el desarrollo de la lectura y la escritura en un asunto de política pública a través de acciones como encuentros, foros para convocar la participación ciudadana, consultas sobre políticas públicas de lectura, formulación de políticas nacionales, leyes del libro, estudios sobre políticas públicas del libro y la lectura, formulación de agendas...
2. Bibliotecas públicas	Programas que buscan fortalecer el desarrollo de las bibliotecas públicas mediante acciones como creación, dotación y actualización de colecciones, espacios para la promoción de la lectura en la biblioteca, maratones de lectura, círculos de lectura, talleres para la tercera edad, visitas de estudiantes a las bibliotecas, bibliotecas demostrativas...
3. Instituciones educativas	Programas realizados en los distintos niveles de escolaridad, con el ánimo de fomentar la lectura y renovar su didáctica mediante acciones como organización y dotación de bibliotecas escolares, círculos de lectura, visitas de escritores, talleres de comprensión lectora, cajas viajeras al aula, actualización de programas curriculares...
4. Otros espacios	Programas dirigidos a conquistar nuevos espacios para la lectura como la familia, los parques, las estaciones de metro, los mercados, los paraderos de buses, las cárceles, los consultorios pediátricos, los jardines comunitarios, las empresas, las ferias del libro, las librerías...
5. Acceso al libro	Programas para mejorar el acceso al libro y otros materiales de lectura mediante acciones como los servicios móviles de las bibliotecas, (bibliobuses, bibliolanchas), mochilas viajeras, cajas viajeras, carteros que llevan libros, proyectos editoriales con los periódicos locales, ferias del libro, salones del libro infantil y juvenil, libros a la calle, redes de librerías...
6. Estudios e investigaciones	Programas para el desarrollo y divulgación de estudios e investigaciones relacionados con el libro y la lectura, tales como los estudios sobre hábitos de lectura y el consumo de libros, sobre bibliotecas y librerías, sobre el censo de actividades de promoción lectora, sobre el desarrollo de bases de conocimientos, sobre proyectos innovadores...
7. Formación de mediadores	Programas para la formación de mediadores: cursos, talleres, seminarios para la actualización de docentes y bibliotecarios; pasantías en el extranjero, proyectos para la formación de otros mediadores (padres y madres de familia, jóvenes, personas de la tercera edad...), conformación de redes, realización de congresos, programas de televisión dirigidos a los mediadores, cursos para editores y liberos...
8. Publicaciones y materiales	Programas para la producción y divulgación de publicaciones y materiales, de y sobre la lectura, tales como reseñas de libros recomendados, colecciones para la divulgación de la literatura del país, producción de textos para desarrollar la comprensión lectora en estudiantes, colecciones dirigidas a los mediadores de lectura...

9. Eventos de promoción de la lectura	Programas puntuales que tienen como propósito la valoración de la lectura por parte de la población, mediante acciones como campañas de fomento a la lectura, programas y "cápsulas" de radio y TV sobre el libro y la lectura, conferencias, exposiciones, avisos publicitarios, celebraciones conmemorativas como el día del libro, salones del libro...
10. Estímulos al libro y la lectura	Programas a través de los cuales se busca estimular a los diversos actores de la cadena del libro y la lectura, mediante acciones como concursos y premios dirigidos a los autores, becas de creación para escritores, premios a los mejores programas de fomento a la lectura, a los mejores promotores, a los maestros que realicen una labor meritoria, a instituciones que promuevan la lectura, a los libreros que fomentan la lectura en las librerías...

A continuación, quisiéramos compartir algunas de las reflexiones que surgieron de nuestro recorrido por las acciones que desarrollan este centenar de programas de lectura en la región. Con seguridad, los lectores que se adentren en este mapa podrán plantearse otras tantas.

- 1) Lo primero que se observa es una tendencia a revisar y a modificar por completo las formas tradicionales de hacer promoción de lectura, con tal de buscar nuevos lectores. Esto se puede constatar claramente al examinar cuatro de los componentes constitutivos de toda actividad de promoción: los objetos leídos, los espacios de lectura, las formas de acceso al libro y el papel de los mediadores. La mayoría de los programas conciben la lectura, fundamentalmente cuando no exclusivamente, como lectura de objetos impresos, principalmente libros.<sup>11</sup> Parecería como si los efectos de orden estético, psicológico, intelectual o civilizador asociados con el acto de leer, tal como quedaron planteados en las concepciones, estuvieran circunscritos al contacto de los lectores con los libros, o mejor, con los buenos libros, preferentemente los de literatura. Sin embargo, algunos programas incorporan como material de lectura no sólo los textos literarios, sino también los de carácter

---

11 Son muy pocas las referencias a la lectura de otro tipo de impresos, ni siquiera a la prensa escrita, a pesar del potencial que este medio ha tenido desde sus orígenes, y todavía sigue teniendo, como formadora de opinión.

informativo, formativo o profesional. Del mismo modo, afirman la validez que tienen otros códigos y lenguajes diferentes del alfabético, y reconocen como objetos legítimos de lectura las diferentes expresiones culturales, las tradiciones orales y las nuevas textualidades que empiezan a surgir con las tecnologías digitales. La lectura de textos no sólo no está amenazada por este fenómeno, sino que adquiere valor en tanto sirve como vía de acceso necesaria para acceder a las nuevas tecnologías y a otros códigos estético-culturales.

- 2) En otra dimensión, existe una marcada tendencia a “desacralizar” los espacios tradicionales de la lectura —la escuela y la biblioteca— y a legitimar otros lugares como escenarios que propician nuevas formas de encuentro con el libro y prácticas inéditas de lectura. En medio de una crisis tan grande de lectores, cualquier sitio puede ser adecuado para encontrarse con los libros: el metro, la sala de la casa, las plazas públicas, los parques, las cárceles, los hospitales, los sitios de trabajo y hasta los estadios de fútbol.
- 3) Los programas despliegan una gran inventiva a la hora de poner los libros al alcance de las personas que tienen dificultades para acceder a ellos, por razones culturales, económicas o, sencillamente, por encontrarse lejos de las bibliotecas. Varios de estos proyectos estudiados han adaptado *bibliobuses* o *bibliolanchas* y ya se piensa en revivir la idea que hace algunos años puso en práctica alguna línea aérea de regalar o prestar libros a los pasajeros en los vuelos más largos. En Colombia, una bibliotecaria montó una biblioteca en un rincón de la tienda que tuvo que abrir en su casa para completar los ingresos familiares, después de haber quedado desempleada. Un maestro rural, angustiado porque la gente de las veredas en las que trabaja no tenía libros que leer, inventó una forma de biblioteca móvil, la única capaz de remontar los escarpados senderos de las montañas de Colombia, y que ha entrado a formar parte del repertorio de las formas curiosas de circulación de los libros: *el biblioburro*.
- 4) En lo que se refiere a las prácticas de lectura, dos modalidades han empezado a ocupar un lugar preferencial en varios de los

proyectos de promoción. La primera es *la lectura temprana*, incluso desde los primeros meses de vida del niño, realizada preferiblemente por las figuras más ligadas a él afectivamente, como forma muy efectiva de desarrollar una actitud positiva frente a los libros y la lectura. La otra es *la lectura oral* en grupo, que ha empezado a recuperar el lugar que tuvo durante mucho tiempo como forma privilegiada de compartir la lectura, antes de ser condenada por los modelos didácticos que la consideraron una práctica obsoleta y sospechosa, marca inequívoca de la lectura deficiente.

- 5) Al igual que sucede con los lugares, los modos de acceder al libro y las prácticas de lectura, han empezado a aparecer también nuevos mediadores, con profesiones y perfiles insospechados: carteros que llevan los libros hasta las casas en un sistema de préstamo domiciliario que hace parte de *Agentes de Leitura*, un programa de post-alfabetización en una población de Recife, Brasil<sup>12</sup>; “caseros” o tenderos del libro, que prestan libros en las plazas de mercado de Chile; médicos pediatras y enfermeras que leen con los niños en los hospitales de Colombia; brigadas de jóvenes voluntarios que colaboran con el programa *De boleto en el Metro*, de México, o los jóvenes del movimiento *Hip-Hop* brasilero que trabajan como “activistas culturales” en la periferia de las ciudades brasileras para producir, acompañar y hacer realidad las políticas culturales de las bibliotecas.
- 6) A pesar de que en América Latina existen más de 40 millones de analfabetos, al igual que un número muy difícil de estimar de analfabetas funcionales,<sup>13</sup> el problema de la alfabetización sólo parece preocupar a muy pocos programas, en particular

---

12 Los carteros se han comprometido tanto con el programa, que se han ofrecido para distribuir los libros los sábados, cuando hay más personas en las casas y su única queja es que no les queda tiempo suficiente para conversar con ellas.

13 Personas que han aprobado varios grados de primaria y se definen como alfabetizados, pero que no logran los niveles mínimos de lectura y escritura, y no los pueden utilizar en forma efectiva para el trabajo y para su vida cotidiana.

algunos de los planes nacionales de lectura, para los cuales el analfabetismo es un problema que les compete a otros.

¿Cómo se explica este olvido casi total de un problema que debería estar en el centro mismo de las preocupaciones de los programas de lectura? Un olvido que, además, no resulta muy consistente con el énfasis tan marcado que en el plano de las concepciones se le otorga a la supuesta relación entre analfabetismo y exclusión social, y a la necesidad de que los ciudadanos adquieran unas competencias básicas en lectura y escritura como requisito indispensable para el desarrollo social y económico de los países de la región. Esto contrasta también, paradójicamente, con la importancia que algunos planes nacionales de lectura le dan al desarrollo de programas de alfabetización informática o a la introducción de las nuevas tecnologías en las escuelas y bibliotecas.

- 7) La encuesta incluía dos preguntas que tenían por objeto conocer si los proyectos incorporaban alguna estrategia de evaluación y la forma como ésta se realiza en la práctica. En este punto, la información resulta contradictoria. Si bien un alto número de experiencias (80 por ciento) dicen estar haciendo algún tipo de seguimiento o evaluación, sólo muy pocas de ellas formulan metas explícitas que definan tareas concretas cuya realización pueda ser constatada de alguna manera, o indicadores que sirvan como punto de referencia para el seguimiento, la evaluación y la rendición de cuentas a la comunidad o a las instituciones que las promueven. Tampoco es muy claro que utilicen otras formas de sistematización de la experiencia, como registros, diarios de campo, bitácoras, relatos de experiencias, u otras alternativas de tipo cualitativo, que han demostrado ser instrumentos muy valiosos para investigar y socializar facetas inéditas de los proyectos.

El estudio pone de manifiesto, una vez más, el problema de la ausencia de estrategias evaluativas que permitan recoger información sistemática acerca de los procesos y los resultados de los proyectos de promoción de la lectura y, en consecuencia, determinar qué tipo de prácticas resultan más efectivas o

producen un impacto más duradero en los lectores. Éste sigue siendo uno de los grandes vacíos con los que se encuentran los responsables de formular políticas públicas de lectura en nuestros países y constituye, sin duda, una de las tareas pendientes para los grupos de investigación que trabajan en este campo.

- 8) Como respuesta a algunos de los retos planteados anteriormente, varios de los programas han empezado a incluir actividades que tienen como objetivo articular los esfuerzos de las organizaciones públicas, el sector privado y la sociedad civil, tales como la constitución de redes, la asesoría y el apoyo técnico para la creación, el desarrollo y la articulación de proyectos, planes y programas, o estrategias para lograr la incorporación activa de la comunidad, la familia y los medios de comunicación a los programas.

Este es un avance muy importante que vale la pena destacar desde el punto de vista del desarrollo de políticas de lectura, puesto que contribuye a superar el aislamiento que ha caracterizado durante mucho tiempo la labor de los promotores de lectura: trascender las visiones fragmentarias, y fortalecer y hacer más duraderas las experiencias individuales. Si bien las estrategias de articulación son características, sobre todo, de los planes nacionales de lectura, también se las encuentra cada vez más en el repertorio de las acciones que desarrollan proyectos y experiencias de menor cobertura.

## DIFICULTADES

Salvo muy contadas excepciones, los proyectos de promoción de lectura tienen que sostenerse en medio de grandes dificultades. La mayor parte de ellos nace gracias al entusiasmo y el compromiso de personas o instituciones firmemente convencidas del valor de la lectura, por lo general con recursos muy limitados, y cuando logran mantenerse durante un tiempo es gracias al trabajo decidido y voluntario de sus impulsores.

Es así, con la voluntad y el compromiso de muchos “quijotes” de la lectura, como se ha venido configurando difícilmente la geografía de

la lectura en la mayor parte de los países de Iberoamérica, una geografía accidentada, aunque muy rica y diversa. Sin embargo, la experiencia muestra elocuentemente que este voluntarismo no siempre es suficiente para enfrentar las crisis y asegurar la continuidad de las experiencias, cuando las circunstancias empiezan a tornarse difíciles. Aquí está uno de los grandes retos que tiene el desarrollo de la lectura en la región.

Una de las lecciones más importantes que nos deja el presente estudio es la necesidad de profundizar en el conocimiento y análisis de esta problemática que, en adelante, debería constituirse en uno de los temas prioritarios en las agendas de política de lectura. Sólo este conocimiento nos permitirá identificar con más acierto los factores críticos que amenazan la supervivencia de los proyectos de lectura y, con base en ellos, formular políticas mucho más realistas que tengan en cuenta las condiciones reales y los determinantes que rodean el desarrollo de la lectura en nuestros países. Por esta razón, en la investigación a la que venimos haciendo referencia decidimos incluir una pregunta específica que nos permitiera formarnos una idea sobre los principales problemas que enfrentan los programas de lectura. El análisis de la información nos permitió identificar cuatro tipos de problemas: financieros, administrativos, pedagógicos y políticos.

Como era de esperarse, el problema que aqueja a la mayor parte de los programas estudiados es la falta de recursos de todo tipo: humanos, tecnológicos, pero sobre todo, económicos. Esto último no es nada que ya no supiéramos, sin necesidad de más diagnósticos e investigaciones. Sin embargo, en las encuestas aparece un matiz novedoso sobre el que vale la pena reflexionar: muchas de las dificultades por las que los programas de lectura tienen que atravesar no se deben solamente a la escasez de recursos económicos propiamente tal, sino a la falta de apoyo por parte de las autoridades, lo que se manifiesta en dificultades para gestionar los recursos, trabas burocráticas, demoras en trámites de convenios y contratos, demoras en los desembolsos, incluso el incumplimiento en los pagos de las ayudas estatales que ya están comprometidas. En otras palabras, sin subestimar la importancia que tienen las limitaciones presupuestales, y que parecen haberse convertido en un problema crónico en todos los países de América Latina, lo que sugiere el estudio es que éstas se ven agravadas por otras razones que tienen

que ver más con la voluntad política de los gobernantes, y con la gestión o la administración de los recursos.

Entre los problemas de carácter administrativo que aparecen mencionados con mayor frecuencia en las encuestas están la falta de una buena planeación de los proyectos; las fallas de articulación y coordinación entre las diferentes instancias de la administración pública, y los deficientes mecanismos de descentralización de los programas. Esto último se vuelve mucho más crítico en el caso de los planes nacionales de lectura.

En lo relacionado con el factor humano, el problema más preocupante está en la deficiente preparación de los bibliotecarios y los mediadores de lectura, al igual que la alta rotación y la escasez de personal cualificado para atender las bibliotecas públicas. Y, muy relacionado con éste, los métodos obsoletos que se siguen utilizando en las escuelas para enseñar a leer y para motivar a los niños por la lectura.

Otros problemas importantes, aunque menos mencionados son: la falta de información actualizada y confiable para hacer un diagnóstico de la situación de la lectura y las bibliotecas, la falta de estrategias de evaluación que permitan evaluar los logros de las experiencias, las dificultades de comunicación con zonas apartadas o de difícil acceso, y las dificultades para la construcción de acuerdos entre los actores.

Pero quizás la hipótesis más preocupante que surge de este análisis es constatar que varios de los problemas mencionados reiteradamente en las encuestas parecen tener relación con la ausencia de políticas públicas de lectura; políticas que no pueden quedar sujetas a las vicisitudes de los cambios de gobierno y que deberían servir para darles legitimidad y respaldo a las experiencias. Esta problemática está claramente expresada en afirmaciones como éstas, que preferimos citar textualmente: “falta de compromiso y de acompañamiento de los organismos oficiales”, “dificultades para lograr que los ministerios de educación y las autoridades locales incluyan la lectura en sus planes de desarrollo”, “falta de continuidad en las políticas públicas atrapadas en los vaivenes de los cambios políticos”, “falta de continuidad de las autoridades locales”, “falta de apoyo de las autoridades educativas locales”, o “la preocupación por la continuidad del plan en medio de los vaivenes políticos”.

Esta última dificultad resulta consistente con uno de los siete grandes retos de la lectura que planteábamos más arriba: la necesidad de diseñar políticas nacionales que reconozcan el valor de la lectura como instrumento para el pleno desarrollo de las personas y como uno de los caminos hacia la inclusión social. Políticas que consideren la lectura y la escritura como un derecho de todos los ciudadanos y como una parte integral de las políticas educativas y culturales de los países. Políticas que, consecuentes con todo lo anterior, contribuyan a crear las condiciones necesarias para que todo esto sea posible.

## NUEVAS EXPLORACIONES

En esta primera exploración por la geografía de la lectura de nuestros países descubrimos algunos de sus puntos de interés y levantamos una primera noticia sobre sus habitantes, sus convicciones, sus conquistas y dificultades. Con todo, el mapa de la lectura queda apenas bosquejado, sus contornos son todavía imprecisos, como los de esos mapas que trazaron los navegantes que primero vieron nuestras costas. En él podemos ver unos cuantos puntos poblados y grandes territorios aún desiertos. Muchos lugares aún no registrados por los cartógrafos esperan ser descubiertos en nuevas exploraciones.

El mapa de la lectura tiene que ir ganando cada vez más en detalle y en profundidad, ayudarnos a demarcar los sitios y las rutas de interés, las cumbres elevadas pero también los accidentes, fisuras y depresiones, los puntos que aún permanecen comunicados y los que están en peligro de desaparecer del mapa. Pero, sobre todo, tendría que ayudarnos a develar el más desconocido de los territorios: el de los lectores, sus expectativas, sus representaciones y sus prácticas.

Al igual que cualquier otro mapa, el de la lectura sólo tendrá todo su sentido cuando el viajero, desorientado y sin saber qué rumbo tomar, pueda leerlo y seguir sus rutas y señales para dirigir sus pasos hacia aquel punto esperado, pero todavía incierto, a donde algún día quisiera llegar.

*México, noviembre, 2004*